

Francisco Benages

# Psicología del Tarot

Descubre tu Personalidad



Ediciones Corona Borealis

*Psicología del Tarot. Descubre tu Personalidad* - Francisco Benages

© Francisco Benages  
© 2019, Ediciones Corona Borealis  
Pasaje Esperanto, 1  
29007 - Málaga  
Tel. 951 088 874  
[www.coronaborealis.es](http://www.coronaborealis.es)

Maquetación editorial: Georgia Delena  
Diseño de cubierta: Sara García

ISBN: 978-84-121297-3-1  
Depósito Legal: MA 1833-2019

Primera edición: enero 2020

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Printed in Spain - Impreso en España

*“Tengo” un cuerpo, pero*

*“no” soy mi cuerpo.*

*“Tengo” deseos, pero*

*“no” soy mis deseos.*

*“Tengo” emociones, pero*

*“no” soy mis emociones.*

*“Tengo” pensamientos, pero “no” soy mis  
pensamientos”.*

*Soy lo que queda, un puro centro de  
consciencia”.*

*-Ken Wilber-*



# Índice

NOTA PRELIMINAR.....	9
CAPITULO 1. EL TAROT ES UN CAMINO.....	11
Psicología de los Arcanos.....	16
CAPÍTULO 2. EL ESPEJO DE TI MISMO.....	19
El Tarot, metalenguaje simbólico.....	23
La función psicológica del tarot.....	25
CAPITULO 3. LOS ARCANOS COMO FUNCIONES DEL SISTEMA PSÍQUICO .....	35
El mundo interior y el mundo exterior .....	36
Los Ejes de la Identidad.....	38
CAPITULO 4. LAS DINÁMICAS DEL PSIQUISMO SEGÚN JUNG..	65
Pares de Arcanos que suman 23 .....	70
CAPITULO 5. CARÁCTER Y PERSONALIDAD .....	87
Las funciones Junguianas .....	89
El test de Myers Briggs.....	93
CAPITULO 6. LAS FIGURAS DE LA CORTE Y LOS TIPOS DE PERSONALIDAD .....	99
CAPITULO 7. PERSONALIDADES Y FIGURAS DE LA CORTE Y SU FUNCIÓN PRIMARIA.....	107
CAPITULO 8. LAS FIGURAS DE LA CORTE. SUS CUATRO CENTROS Y LA RELACIÓN CON LOS ARCANOS MAYORES.....	115

CAPITULO 9. TIPOS DE PERSONALIDAD DE LAS FIGURAS	
DE LA CORTE.....	127
Exploradores-Motivadores.....	127
Creadores-Innovadores.....	135
Informantes-Asesores.....	143
Seguidores-Mantenedores.....	151
Controladores-Inspectores.....	158
Cumplidores-Productores.....	164
Implementadores-Organizadores.....	171
Evaluadores-Desarrolladores.....	176
CAPITULO 10. TU PERSONALIDAD EN LOS ARCANOS MAYORES..	183
Personalidad orientativa de los 22 Arcanos Mayores del Tarot.....	185
CAPITULO 11. CÓMO CALCULAR LOS ARCANOS DE LA PERSONALIDAD.....	209
Calculando las Figuras de la Corte por Intuición.....	214
El mapa no es el territorio.....	215
CAPÍTULO 12. TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD.....	219
Diferentes tipos de trastornos.....	221
CAPÍTULO 13. LOS MECANISMOS DE DEFENSA DEL YO.....	235
CAPITULO 14. LA FUNCIÓN EVOLUTIVA DE LOS ARCANOS MENORES.....	247
CAPITULO 14. TAROT, SINCRONICIDAD Y EL CONOCIMIENTO ABSOLUTO.....	289
CONCLUSION.....	297
ANEXOS.....	299
Agradecimientos.....	307
Referencias.....	309
Sobre el Autor.....	311

## NOTA PRELIMINAR

Cuando en 2017 apareció publicado mi tercer libro Tarot para la Vida Cotidiana pensaba que una vez acabada mi “trilogía” ya no quedaba más por decir, y no porque no contara con información relevante en forma de artículos, cursos o simplemente estudios que he ido realizando durante estos años, sino por una especie de cansancio mental, el 10 de Espadas había hecho acto de presencia y me incitaba a cerrar un ciclo. Además una trilogía es una trilogía y podía darme por satisfecho viendo lo difícil que resulta publicar con garantías en estos tiempos que corren.

Así que me enfoqué en los cursos, las lecturas y en la profundización de ciertos aspectos del Tarot que me parecían importantes, no para aprender más sobre los Arcanos sino para relacionar la estructura tarológica con otras fuentes de conocimiento, con nuevas perspectivas que pudieran ser aplicables al entendimiento de uno mismo y además fuesen fácilmente aplicables en el mundo de la psicoterapia. En este contexto he ido almacenando información que he difundido en los cursos, sobre todo presenciales, para comprobar si realmente esa información era relevante y comprensible para los demás.

Hay que tener en cuenta que mi misión en la vida se encuentra regida por el Arcano del Loco y pudiera ser que estuviese

indagando en terrenos estériles o ilógicos por lo que de vez en cuando me remitía a mi Emperador (2+2) para seguir con los pies en la tierra y así poder darle una estructura a todo aquello en lo que me estaba metiendo.

Y la epifanía se manifestó al finiquitar el cálido verano de 2018. Disponía de varios temas que aunque separados en el tiempo, disponían de un hilo conductor. Tenía escritos y powerpoints (soy muy visual en este sentido) sobre aspectos del Tarot que, de pronto, se unificaron en un campo cuántico y me impulsaron a la decisión de escribir un nuevo libro, este que tienes en tus manos. Mientras compilaba y estructuraba toda la información, mi proyecto era realizar una obra secuencial, con capítulos que se suceden según una estudiada lógica, o sea que uno lleva al siguiente y así hasta el epílogo tal y como suele hacerse habitualmente pero no sé si al final lo he conseguido.

De todos modos he quedado muy satisfecho del resultado, puede que en algún momento tengas que saltar de un capítulo a otro para acabar de comprender algunos aspectos del relato aunque ello hará que la lectura sea más impredecible y enriquecedora, tal vez te obligue a tomar notas lo que encuentro muy saludable y creativo. Mi intención no es que aprendas lo que leas sino que lo leas desde tu propia comprensión. Como bien dice Ken Wilber: "las superficies pueden ser vistas pero las profundidades deben ser interpretadas".



# CAPITULO 1

## EL TAROT ES UN CAMINO

**M**i interés por el Tarot viene de antiguo, tengo una prima que, y hablo de hace más de 40 años, se dedicaba al esoterismo, era (y digo era porque hace ya años que perdí el contacto con ella) medio médium, veía fantasmas, hacía rituales con velas y también entre sus artilugios de magia se encontraba una baraja de Tarot. Me hablaba de “estas cosas” y, la verdad, yo no entendía mucho en aquel momento, aunque la respetaba e intuía que algo de razón tenía cuando me hablaba de espíritus y energías. Recuerdo que en la familia la llamaban “la bruja” entre la incredulidad y la indulgencia. Por aquel entonces yo me sentía atraído por temas como el budismo tibetano y el incipiente interés que en aquella época despertaba en los ámbitos culturales más hippies el chamanismo. Me leí todos los libros de Lobsang Rampa, también alucinaba con el Don Juan de Carlos Castaneda; otros autores y libros que influyeron sobremanera en mi formación y la manera de ver el mundo eran Hermann Hesse, Nietzsche, el I-Ching, los Upanishads y publicaciones sobre el estilo.

Escribo esto porque en una ocasión una conocida tarotista, típica echadora de cartas, amiga de la familia de la que por aquel entonces era mi esposa me leyó el futuro, pagando claro, y la conclusión que saqué es que no adivinó nada. ¡¡Qué decepción!! Aún así me compré un mazo de Tarot y empecé a estudiarlo sin éxito alguno, por cierto. No era el mazo adecuado para mí, no me gustaban los dibujos de las cartas, en suma, que no conectamos. Me compré varios libros y uno de ellos incluía los 22 Arcanos Mayores del Tarot de Marsella. Con este Tarot ya me sentí más cómodo, era una versión bastante sencilla pero me bastaba para ir practicando. Lo que me sorprendía era que cada autor exponía sus propias interpretaciones de las cartas, aunque en general tenían puntos en común pero en mis manos se entremezclaban significados difusos y distintos e interpretaciones que, en algún caso, diferían bastante unas de otras. Además, existía otro problema, no me gustaba la adivinación y en aquellos tiempos todo el que conocía que se dedicaba a “echar las cartas”, incluso mi prima, lo hacía para adivinar el futuro. Y eso me incomodaba. Yo buscaba otra cosa, no sabía qué, pero otra cosa.

Y llegó el día que conocí a Alejandro Jodorowsky. Primero a través de un video que mi socio en el estudio de grabación que compartíamos me cedió, a ambos nos gustaba el Tarot y comentábamos tiradas, él con su mazo Rider Waite y yo con mi Tarot de Marsella. El video lo grabó el día anterior en su casa, de un programa donde aparecía Alejandro junto a la que era su mujer Marianne Costa. Me dijo: “Francisco tienes que ver a este tío”. Y lo vi, y me quedé sorprendido, extasiado, motivado y dispuesto a darle un vuelco a mi visión del Tarot: “¡¡Esto es lo que quiero hacer!!” me dije. Quien conoce la obra de Alejandro Jodorowsky sabe que su actitud ante el Tarot es más psicológica y eso era precisamente hacia donde yo deseaba dirigirme. Creo que fue

esa misma semana cuando él ofrecía un happening de los suyos en el FNAC, Me compré uno de sus Tarots y hacia allí me dirigí.

No tuve en cuenta que era necesaria una invitación para poder acceder al local. Una larga fila de fans esperaba el momento de entrar. Dos “gorilas”, lo digo en plan cariñoso, se encargaban de denegar el paso a quien no enseñara su acreditación. Yo estaba de los nervios, deseaba entrar a toda costa así que no se me ocurrió otra cosa que empezar a caminar con decisión desde el lugar donde estaba, pasando por delante de toda aquella horda de gente hambrienta de Jodorowsky, y pasé...

Pasé por entre los dos “agentes de seguridad” y entré, y encima tuve la osadía, cuando mi amigo quiso entrar también sin invitación, de decirles que venía conmigo y que le dejaran pasar. Ya digo que no sé qué ocurrió pero el Universo se puso de mi parte y me hizo invisible por unos instantes. Me ahorraré los detalles de la función, solo decir que Alejandro me firmó el mazo de Tarot que llevaba conmigo y nos dimos un apretón de manos. Aquello, para mí, sellaba un contrato no escrito de formación que aún hoy en día sigue vigente.

El Destino quiso que un par de meses más tarde se celebrara la Diada de Sant Jordi, un día especial en donde, por tradición, la pareja se regala libros y rosas y varios autores proceden a estampar dedicatorias y firmas a todo aquel que se acerque a las librerías donde se encuentran en ese momento. Yo sabía de Jodorowsky iba a estar en cierto lugar y a cierta hora firmando libros. Ya había leído La Danza de la Realidad, un libro que recomiendo para conocer el universo jodorowskyano, así que fui a comprar otro Tarot y a la hora fijada me encaminé hacia el stand donde se encontraba el ya por aquel entonces ídolo de masas. Mi sorpresa al llegar fue que ¡¡no había nadie haciendo cola!! Yo era la única persona en aquel momento y lugar. Los Hados otra vez habían jugado a mi favor.

Tuve la oportunidad de estar hablando con él durante lo que para mí fue una Eternidad, pero que en realidad fueron unos quince minutos. Me explicó ciertas cosas sobre su Tarot, estaba en proceso de escribir su libro *La Vía del Tarot*, y me dijo: *“Si quieres profundizar en el mundo del Tarot lee Dogma y Ritual de Alta Magia de Eliphaz Levi”*. Me firmó el ejemplar de *La Danza de la Realidad* y el Tarot que llevaba y nos despedimos con un abrazo.

Seguí sus recomendaciones y decidí estudiar su método de trabajo. Estudié y analicé todos sus videos y libros y paralelamente estudié a través de libros de psicología los temas que más se acercaban al ámbito del Tarot. Realicé varios cursos en una escuela que practicaba una filosofía similar, aunque no igual, a la suya (no podía pagarme en aquel momento el estudiar con él) y por mi cuenta fui ampliando mi formación. Estudié Psicogenealogía con Daniel Dancourt, ex alumno de Jodorowsky, y tiempo después lo hice con Georges Colleuil, una eminencia que también me ha marcado mucho en mi comprensión del Tarot. También realicé un curso con Marianne Costa, ya separada de Alejandro y he ido bebiendo de todas las fuentes que he creído oportunas para ir profundizando en los vericuetos de este conjunto de imágenes arquetípicas y simbólicas. Y sobre todo mucha práctica, al principio con amigos y conocidos y más tarde ya con personas sabedoras de que me dedicaba “a tirar las cartas” (¡¡Dios cuanta energía he gastado en explicar que yo no tiraba las cartas, que lo mío era más psicológico!!). Pero bueno...lo cierto es que en un principio empecé a estudiar Tarot como yo decía: “para mí”, pero una cosa llevó a la otra, y ésta a otra y desde hace unos años me dedico preferentemente a las lecturas y los Cursos de Tarot desde la perspectiva psicoterapéutica.

Ah, y mientras tanto me ha dado tiempo de escribir tres libros, con este ya cuatro, ser ponente en varios Congresos de Tarot y grabar más de 100 videos en los que comparto mi experiencia.

Sé desde hace ya algún tiempo que me toca ahondar más, si cabe, en las facetas psicológica y filosófica del Tarot, incluyendo disciplinas tan dispares como la Astrología, la Numerología o la Cábala. Y mucho de todo eso lo he volcado en este libro. Ya no me interesa tanto aprender nuevos significados, nuevas interpretaciones. Intento conectar con lo más hondo de la psique a través de esas imágenes para que el inconsciente hable y la persona que tengo delante en ese momento se sienta reconfortada, se reconecte con sus sensaciones, experimente sus emociones, aprecie lo que ha conseguido, se conmueva con sus vivencias, considere que es mucho más de lo que cree ser y que todo es posible con voluntad y ganas de vivir. Si al final de la consulta puedo arrancarle una sonrisa, una expresión de paz y un auténtico “Puedo hacerlo”, me doy por satisfecho. Por todo ello actualmente ya no me considero tarotista, ni siquiera tarólogo, y mucho menos cartomante. Me veo más como Investigador del Tarot, Explorador Tarotil, Aventurero si se me permite la expresión, lo que me autoriza a elucubrar entre diferentes dimensiones del Tarot, sus vínculos con otras formas de conocimiento, de las analogías que emergen con aspectos de la Vida. No me impongo límites, sí responsabilidad y compromiso.

Con toda esta narración, que espero no te haya aburrido, lo que intento decir es que, y creo que muchos de mis compañeros tarotistas estarán de acuerdo, tú no decides un día estudiar Tarot porque has comprado un libro o un mazo; es el Tarot quien te encuentra a ti y te invita a que te conozcas a ti mismo a través de él. Y más tarde permite que puedas aprender de ti a través de otras personas a las que lees el Tarot. Desde esta perspectiva, el camino aparece un buen día ante tus pies y tú no tienes más remedio que recorrerlo. De algún modo el verdadero camino del Tarot es un camino que te conduce a ti mismo, es el sendero de tu propia

vida, o debiera serlo. Si no vas a utilizar el Tarot como herramienta de transformación, mejor no intentes aprender a utilizarlo. Es mi opinión.

Así que vamos a ir incorporando aspectos que nos interesan sobre la temática general que he tratado de imprimir a esta obra.

## Psicología de los Arcanos

Tanto en el Tarot como en el inconsciente social y espiritual, las figuras femeninas representan un principio receptivo, compasivo y piadoso, mucho más suave que el masculino. Todo lo que en el Tarot señala y trata de mujeres, damas y doncellas como las reinas, las damas, y los arcanos con personajes femeninos, hace alusión a la imagen o al arquetipo femenino. También las figuras redondeadas, de amplias proporciones, como los oros, las copas, quienes representan principios femeninos, como ciertas partes del cuerpo humano, hacen alusión a las emociones, la receptividad, la capacidad de entrega y de compasión. El lado positivo del principio femenino es el de brindar ternura, compasión, perdón, comprensión, capacidad de dejarse querer, de permitirse recibir al misterio de la vida.

Su lado patológico o nefasto es la falta de decisión, la manipulación, la mentira, la autocomplacencia, la debilidad y la corrupción.

Por su parte, existe un principio o arquetipo masculino, representado en los Arcanos del Tarot. Todas las figuras de caballeros, reyes, y los Arcanos Mayores con personajes masculinos, representan en mayor o menor medida lo activo, la decisión, el valor, el arrojo, la fortaleza, etc. Su lado patológico es la dictadura, la estrechez de visión. Del mismo modo, las figuras alargadas como las espadas y los bastos de las cartas, representan principios masculinos: la inteligencia, la voluntad, la decisión, la motivación, la visión.

Tanto a los hombres como a las mujeres les hace falta el arquetipo masculino como el femenino. Un hombre poseído por una imagen femenina en exceso, cosa que puede revelar el Tarot al evidenciar una madre dominante, carecerá de decisión en la vida y tenderá a ser dominado por el resto de las mujeres con quienes se relacione. Por contra, una mujer a quien le falta el principio masculino, será doblemente débil, la aplastarán los hombres con quienes tenga contacto y la someterán, o padecerá por otra parte demasiado temor a la vida.

Existe un tercer arquetipo, denominado integrador o unificador: el andrógino. Este habla de la capacidad de conciliar sin oponerse, lo masculino y lo femenino. El andrógino integra ambas partes sintetizándolas armoniosamente.

Estos tres Arquetipos Universales los podemos ver condensados en los 3 Septenarios del Tarot. Despliega tu Tarot de Marsella y comprueba que:

El primer Septenario se corresponde con el Arquetipo Masculino refrendado porque en las posiciones 1-4-7 aparecen personajes masculinos.

En el segundo Septenario tenemos el Arquetipo Femenino y en las posiciones 1-4-7 aparecen personajes femeninos.

Y en el tercer Septenario aparecen figuras andróginas como síntesis y resultado de la unión de ambos sexos. Veamos en las posiciones 1-4-7 imágenes que nos dan a entender esta condición.

Quien haya alcanzado un nivel de desarrollo hasta el estadio andrógino, tendrá bien constituida tanto su misión como su visión de vida. La misión de una persona, empresa u organización, la proporciona el arquetipo femenino, porque contiene

una capacidad de intuición y sensibilidad que es la que inspira y motiva hacia algo. Una filosofía de vida que proviene del corazón y del centro femenino de todos nosotros.

Por otro lado, la visión no puede existir si a alguien le falta el principio masculino. Lo viril es aquello que proporciona, más allá de la motivación y la inspiración, la dirección hacia dónde avanzar y los pasos a seguir, así como la fuerza vital y la decisión para efectuar las acciones y cambios necesarios hacia la visión, una vez descubierta o rebelada. Como puede verse, la vida requiere siempre de ambos principios para que todo marche adecuadamente. Y el Tarot puede evidenciar, diagnosticar y revelar la falta de unión o la carencia de alguno de los principios.

De alguna manera para llegar a ese principio integrador hace falta desprenderse de toda identidad, sea masculina o femenina y transmutar toda esa energía.

**MUERTE Y TRANSMUTACION PARA LOGRAR LA UNION MISTICA**



LA CURVATURA DE LOS CUERPOS DEL ARCANO XIII Y LA TEMPLANZA FORMAN UNA ELIPSE, COMO LA MANDORLA DEL MUNDO



## CAPÍTULO 2

# EL ESPEJO DE TI MISMO

Se ha hablado ya largo y tendido sobre el Tarot como un instrumento de conocimiento, haciendo las veces de espejo de uno mismo ya que cuando nos miramos en sus imágenes podemos ver insinuadas partes de nosotros mismos que hasta el momento estaban ocultas. Y un espejo solo refleja lo que hay, no se inventa nada, al igual que el Tarot. Pero para poder llegar a ese nivel de visión hay que desprenderse del axioma que consiste en utilizar el Tarot como un útil para adivinar el futuro. Esa es una visión distorsionada del verdadero potencial encerrado en las cartas. Utilizadas por un psicólogo o por un psicoterapeuta entrenado, esas imágenes ricas en colores y detalles y una metodología más psicológica que cartomántica pueden brindar a la atmósfera de una consulta un ambiente más abierto e interesante, que a menudo sirve para suavizar la resistencia al formato tradicional al tiempo que aumenta la participación del consultante en el proceso.

Sin duda el Tarot se puede integrar en la “bolsa de recursos” de un terapeuta experimentado, especialmente en estos tiempos

en los que se utiliza habitualmente la terapia breve, y se puede usar cuando se intuye que va a ser útil. Por supuesto, en esos momentos, el riesgo de introducir un instrumento de base espiritual en un entorno psicoterapéutico y además vilipendiado por desfasados prejuicios, tiene el riesgo de ser rechazado. Aunque tras cosechar algún que otro fiasco (“¡¡Yo solo quiero saber si él volverá!!” y otras lindezas), desde hace unos años y supongo que por haber logrado un alto grado de seguridad y que, digámoslo de una vez, puedo llegar a ser muy convincente si me lo propongo, me resulta fácil reformular las preguntas que me hacen sobre el futuro y transformarlas en incógnitas del presente que deben ser resueltas por la propia persona que consulta.

Volviendo al tema capitular, puedo afirmar que ya no existe duda alguna entre los tarólogos, tarotistas y cartomantes que el Tarot en su perspectiva psicológica se convierte en una superficie nítida donde podemos mirarnos sin riesgo a ser juzgados. Donde el reflejo se corresponde con la imagen que ofrecemos. Ahora bien, este espejo es mágico. Podríamos compararlo con el espejo del cuento de Blancanieves. Por mucho que le preguntaba la reina-bruja por quien era la más bella del reino esperando una respuesta que inflara su narcisismo, éste le contestaba con La Verdad.

El Tarot opera de manera similar, por mucho que se le pregunte esperando una respuesta acorde a lo que deseamos, nos contesta como lo haría un Oráculo cretense: ofreciendo respuestas a lo que verdaderamente necesitamos saber y también como La Esfinge edípica: preguntando sobre cuestiones importantes que tal vez no tengan nada que ver con la cuestión planteada por la persona. Y esto es así porque el Tarot no solo muestra el reflejo de quien se coloca delante, sino que bucea en su interior, disecciona su psique y hace visible aquello que estaba velado, el

inconsciente cuyo lenguaje se basa en imágenes, símbolos y arquetipos ¡¡como el Tarot!!.

Y llegados a este punto me gustaría comentar un concepto que creo se ha malinterpretado desde la óptica New Age, y es el tema de los Arquetipos. Una manera de describirlos es según la óptica de Carl Jung, al que siempre se cita cuando se desea argumentar cuando se habla del Tarot y el inconsciente, aunque él nunca dejó nada escrito sobre Tarot. Los Arquetipos vistos así son imágenes básicas o formas psíquicas primordiales heredadas y que representan las experiencias típicas comunes a las que se han visto expuestos los seres humanos en todo tiempo y en todo lugar: la experiencia del nacimiento, el padre, la madre, la sombra, el ego, el animus y el ánima, y tantos otros. Y la miríada de encuentros pasados con estas situaciones típicas ha acabado sedimentando en el psiquismo de las personas y también ha recreado los grandes mitos de todo el mundo.

Hay que tener en cuenta que el análisis junguiano no solo analiza e interpreta el inconsciente personal sino que también se ocupa de analizar e interpretar el estrato colectivo que es donde se halla el material arquetípico. Por lo tanto cuando a alguien se le dice que ha activado o se encuentra “poseído” por tal o cual arquetipo, lo que le estamos diciendo es que ha conectado la percepción que tiene de su vivencia personal con alguno de los grandes mitos de la civilización. Y aquí puede que surja un equívoco, es posible haber activado el arquetipo de, por ejemplo, la Madre Devoradora y no tenga nada que ver con su madre real, atenta y amorosa. Así que puede ser que el individuo se halle entre las garras de un arquetipo que seguramente se le aparecerá en sueños bajo la forma de una horrenda figura que no tenga nada que ver con su madre real. Por lo tanto es esencial analizar esas imágenes primordiales en su justa medida para poder comprender

verdaderamente cual es el mensaje de la psique y así ser capaz de diferenciar el impacto que producen en la conciencia para poder integrarlas más adecuadamente en la vida cotidiana.

Por esta razón hay que estar al tanto cuando ciertos grupos “espirituales” afirman ciegamente que las experiencias con esos arquetipos representan siempre una puerta de acceso a la conciencia transpersonal.

*“Que algo sea colectivo no significa que sea también transpersonal. Existen estructuras colectivas pre-personales (míticas y mágicas), estructuras colectivas personales (racionales y existenciales) y estructuras colectivas transpersonales (psíquicas y sutiles) y se ha venido desvirtuando todo este conglomerado de conceptos afirmando que lo espiritual y lo transpersonal tienen que ver con lo arquetípico. Tal vez los arquetipos junguianos que podríamos relacionar difusamente con lo transpersonal podrían ser el Viejo Hombre Sabio, el Yo y el Mandala.*

*Los arquetipos, los verdaderos arquetipos, son una experiencia meditativa imposible de comprender hasta que se realiza la experiencia. No se trata de imágenes primordiales del espacio mítico ni de conceptos filosóficos que se encuentran en el ámbito racional, sino de experiencias meditativas que solo podrán ser interpretadas por el propio sujeto, ya que el lenguaje místico es paradójico e incomprensible para el individuo común que no ha tenido nunca alguna de estas experiencias” (Ken Wilber).*

Así que hemos de estar prevenidos cuando creemos, o alguien nos dice, que estamos viviendo una aventura transpersonal solo porque se ha activado algún arquetipo. Al Ego le encanta apropiarse de las experiencias supuestamente místicas y espirituales. Pero eso no presupone que trabajando con

los Arquetipos no podamos experimentar experiencias transpersonales. Yo no estaría tan absolutamente en contra de ello como Wilber. Creo que es posible acceder al ámbito transpersonal realizando un profundo trabajo con los Arquetipos, en las condiciones adecuadas y asesorados por profesionales expertos en este tema.

## **El Tarot, metalenguaje simbólico**

Los Símbolos son un puente; intermediarios entre una cosa conocida y otra desconocida, nos hablan de otros estados a los que el hombre puede acercarse y llegar a conocer. Con su estudio y la meditación en ellos, nuestra conciencia se expande y cobra dimensiones desconocidas a las que es posible acceder a través de esta vía que es la simbólica.

El mazo de naipes reúne enteramente las posibilidades cosmogónicas, que van desplegándose ante nosotros en la fase inicial del rito, en la cual entramos en comunión con el Tarot. Este “desfile” nos permite recibir los efluvios de todas las cartas y a la vez enviar a ellas los nuestros. Con este cosmos ordenado, valga la redundancia, seguimos un rito en el curso del cual mezclamos las láminas, las letras podríamos decir, con las que luego, con la selección de Arcanos que el Tarot nos presenta en cada consulta concreta, trazamos un Mandala que es la respuesta a la pregunta y por extensión una síntesis de toda nuestra situación, en vertical y horizontal.

Es tanto lo que contiene el Tarot que podemos sentirnos hasta abrumados y alejarnos de él, o dejarnos llevar por la flojera y posponer un trabajo que puede parecernos excesivo y, efectivamente lo es en el sentido de que supera nuestras posibilidades personales, siempre insuficientes por otro lado. De hecho